

Ciclo de cine Collado Villalba



Ficha Técnica

Título: Vive como quieras.

Título original: You can't take it with you.

Dirección: Frank Capra. Obra de: George S. Kaufman y Moss Hart.

Guión: Robert Riskin.

Reparto: James Stewart, Jean Arthur, Lionel Barrymore, Edward Arnold, Mischa Auer, Ann Miller, Spring Byington, Ward Bond.

Idioma original: Inglés.

Duración: 126 minutos

País: Estados Unidos.

Fecha de estreno: 21 de octubre de 1940.

Síntesis

La única persona con un poco de cordura en una familia llena de lunáticos, se enamora de su jefe, que pertenece a una familia muy rica y muy cursi. La diferencia entre el estilo de vida y la mentalidad de ambas familias se agudiza cuando los padres de él van a cenar a casa de ella, y la cena termina con la llegada de la policía y la detención de todos los presentes, acusados de anarquistas.



Sobre la obra de FRANK CAPRA



Capra conoció una época dorada en la Columbia, entre las décadas de los treinta y los cuarenta. Desarrolló el lado más tierno y tragicómico y exaltó valores como la bondad, la generosidad, la sencillez y el amor. Y algo imprescindible: la persecución de la felicidad. La sociedad estaba cada vez más acelerada, más deshumanizada, el gigante codicioso llamado ambición sembraba infelicidad por doquier. Faltaba afecto, solidaridad, el simple gesto de hacer algo por alguien sólo por el placer de inyectar un poquito de alegría. Faltaban sonrisas sinceras, el disfrute de las pequeñas cosas. Ni más ni menos que lo que viene sucediendo en estos siglos alocados y en nuestras civilizaciones hiperdesarrolladas, en duro contraste con otras subdesarrolladas. Una obra de teatro sirvió de excelente base para una de las más brillantes comedias de la historia: "You can't take it with you", de George S. Kaufman y Moss Hart, que ganó el Premio Pulitzer en 1937. En contraposición a la realidad del sueño americano (que por muy bonito que quisiera pintar el panorama en la teoría, en la práctica contribuía a gestar una sociedad competitiva y materialista), la exitosa obra cómica, y el guión adaptado para Capra, plantean un alejamiento radical de dicho sueño engañoso. Se contraponen dos mundos paralelos y opuestos: el opulento, snob, aburrido y rapaz de los altos burgueses sumergidos en un feroz sistema capitalista, y el sencillo, entrañable, distendido y divertido de una clase media para la que el dinero es un factor de escasa importancia, sustituyéndolo por la riqueza de espíritu. Los económicamente ricos son al final los más pobres de todos, porque se agarran a un espejismo que sólo devuelve vacío y soledad. Y por el contrario, los económicamente pobres son los que poseen más abundancia, en amor, amistad y felicidad. En apariencia, esta es otra epopeya de buenos y nobles sentimientos al más puro estilo Capra, "Vive como quieras", sin embargo, ofrece muchos más elementos de reflexión de los que podría parecer a simple vista. Para empezar, no se trata únicamente de escenificar el típico enfrentamiento entre la pequeñez del individuo y la maldad de los grandes poderes, tradicionalmente proclamado como el tema recurrente por excelencia de Capra. Por el contrario, el panorama que se describe es mucho más complejo, pues ese canto al individualismo genuinamente norteamericano se convierte poco a poco en un poema tragicómico no sólo sobre las perversiones del capitalismo, sino también, y por encima de todo, sobre América como obsesión, sobre la verdadera identidad del sueño americano, algo que aproxima a Capra a una gloriosa tradición clásica encabezada por John Ford y King Vidor y que tendrían sus representantes contemporáneos en Michael Cimino y Francis F. Coppola. La película analiza en qué se han convertido los grandes ideales americanos, aquellos que guiaron a los padres de la patria y atrajeron hacia esas tierras a millones de esperanzados inmigrantes, sin ir más lejos a la familia del propio Capra. "Vive como quieras" no es sólo una divertida y emotiva comedia, es también un emocionado lamento por un ideal perdido, la crónica soterrada de la degradación moral de una sociedad, que muy bien sería extrapolable a la actualidad, donde el dinero y la ostentación son los códigos que marcan la crisis de valores de nuestra sociedad consumista.